

El mariachi de Cocula tiene como su fundamento al violinero, heredero de la tradición musical de su padre y, por esa vía, de su ancestro por línea materna, Jesús Salinas Hernández. En el mariachi de Sitakua todos sus integrantes son familiares, ya que comparten –por línea paterna o materna– el apellido Martínez. El mariachi de Apatzingán tiene como su núcleo a un padre y a su hijo, a quienes se añade coyunturalmente un tercer acompañante. Mientras que el mariachi cora de Jesús María se conforma con dos núcleos familiares: los Díaz y los Serrano.

Con excepción del conjunto de la zona de Apatzingán, los demás grupos no detentan un nombre propio explícito, sino que –tal como se acostumbra en el caso de los mariachis propiamente tradicionales– se reconocen sólo por el lugar de su proveniencia o por el nombre de su dirigente.

Cada pieza minuetera en algunas tradiciones se reconoce por un nombre (como en el caso de Cocula); hay otras tradiciones que sólo etiquetan nominativamente algunas de sus piezas (Sitakua) y finalmente otras que no disponen de un sistema nominativo para su clasificación (como el caso cora).

Por otra parte, los minuets son un género musical que –dada su vinculación con lo sagrado– se toca gratuitamente o, cuando se cobra por su ejecución, ésta tiene lugar en la actualidad con menos frecuencia que las tocadas de música para los vivos. Esto determina un grado mayor de improvisación en las tocadas de este género, de tal manera que, en el límite, los conjuntos coras nunca ensayan, sino que siempre se acomodan y se acoplan en el momento mismo de la interpretación. Una notable excepción es el mariachi “de la Colmena” (de Cocula), cuyo dirigente sólo se dedicaba a tocar música religiosa y preparaba meticulosamente cada año a los músicos que lo acompañarían para las fiestas patronales de su pueblo.